

Pedro Aguirre Cerda: “Gobernar es educar”

HORACIO OÑATE GARCIA*

“En este momento, ahora,
que el campesino y el pescador
son hombres respetables
porque siembran y pescan el porvenir
 todos los días;
que el niño va con zapatos a la escuela,
donde la campana es un corazón que canta
y que la mujer recibió la dignidad de ciudadana.
¿Quién recuerda a Pedro Aguirre Cerda?”

Mi conocimiento de don Pedro Aguirre Cerda se inicia en el invierno de 1939. Había sido aceptado como alumno del primer año en la Escuela Normal de Chillán, cuyas clases, debido al terremoto del 24 de enero, se iniciaron en junio, en pabellones de madera aún sin terminar.

La ciudad sobrevivía desgarrada por el dolor; manzanas enteras de casas de adobe eran sólo montículos de barro y tejas demolidas. En el centro,

*HORACIO OÑATE GARCÍA. Es supervisor pedagógico y coordinador del Perfeccionamiento en la Sociedad de Instrucción Primaria de Santiago, con 17 establecimientos, 530 profesores y 19.600 alumnos. Es profesor de educación con mención en filosofía y ciencias de la pedagogía. Ha sido técnico internacional en investigación social de las Naciones Unidas; subsecretario de educación de 1962 a 1964. Ha realizado diversos estudios de su especialidad en Alemania, Estados Unidos, Argentina y Brasil.

algunos edificios mutilados alzaban restos de murallas y fierros retorcidos cual manos, que, en espasmos de viento y lluvia, imploraran piedad.

Los domingos y festivos, las familias enlutadas, en una larga y triste procesión, marchaban al cementerio a visitar a sus deudos o a seguir buscando una huella, algún detalle olvidado por los sepultureros que permitiera ubicar el sitio exacto de la tumba de un ser querido en la fosa común.

Un sábado de julio se había anunciado una nueva visita del Presidente Aguirre Cerda a Chillán. S.E. visitaba con frecuencia las ciudades de la zona, para controlar personalmente la ejecución de las obras de reconstrucción y el cumplimiento de las medidas dispuestas en favor de las familias damnificadas.

Frente a la Plaza Victoria se había levantado una tarima desde la cual hablaría don Pedro. Como en ese mismo lugar se realizaban algunas clases de la Normal, con un grupo de compañeros decidimos quedarnos allí para ver y oír de cerca al Presidente.

Pronto la plaza y las calles adyacentes se llenaron de público que avivaba al Primer Mandatario y comitiva, mientras subían al estrado.

Caía la noche y una fina llovizna, pero nadie se movió. El Presidente inició su discurso, el que por el tono de su voz y la expresión cariñosa de sus palabras, era más bien la conversación de maestro hablándole a una multitud de alumnos.

No ocultó las dificultades y problemas humanos, financieros y materiales que encontraba para llevar adelante sus propósitos de bien público. Con convicción señalaba las metas a las cuales quería conducir a Chile y la lucha que en este sentido había emprendido desde su juventud. Afirmó que no era momento para odios o rencores, era hora de unidad y de solidaridad. No atacó a nadie, ni a personas o partidos. Habló de que este pueblo dolorido estaba restañando sus heridas con ayuda del gobierno, pero que pronto, cada chileno debería levantarse por sí mismo para progresar y mejorar sus condiciones de vida.

Vivir ese momento fue como palpar un pedazo de historia, tan corpórea como la llovizna que lo humedecía todo.

Era la voz de un estadista, de un verdadero maestro del pueblo. En el aire de esa concentración se respiraba el hálito cálido de un sentimiento colectivo de esperanza y de unión en pos de metas comunes. Había afirmado que el trabajo y sólo el trabajo nos sacarían de los escombros y del atraso cultural y económico para reconstruir la patria, que había que educar a todos los niños chilenos para que cada uno de ellos tuviera un destino cierto y un

rol apropiado a sus capacidades en la nueva sociedad que con el esfuerzo de todos.

A 46 años de distancia su labor educacional no puede ser analizada a base de las estadísticas que reflejan el extraordinario crecimiento cuantitativo experimentado por el sistema durante su administración de dos años y once meses.

Para comprender ese período es conveniente destacar las ideas pedagógicas y de filosofía de la educación que constituyeron la fundamentación teórica de un nuevo concepto de formación humana, enraizado en los valores nacionales y al servicio de un plan de vida que comprendía a toda la nación.

El 26 de agosto de 1920 se promulga la Ley N° 3.654 de la Educación Primaria Obligatoria, después de una memorable campaña, la que se inicia con la publicación del libro *El problema nacional* del insigne maestro Darío Salas Díaz. Lucha titánica en la que se movilizan todos los librepensadores del país, entre los que tienen una participación muy destacada los parlamentarios Arturo Alessandri Palma, Pedro Aguirre Cerda y Víctor Celis Matu-rana; los profesores Darío Salas, Víctor Troncoso y Aristóteles Berlendis; y los abogados Luis Navarrete y López y Héctor Puebla.

La lucha por la obligatoriedad de la educación elemental había culminado exitosamente. De una cifra y porcentaje abismante de analfabetos llegá-bamos a plantearnos el objetivo de lograr un mínimo nivel de escolaridad de cuarto año primario. Las disposiciones de la "Ley Redentora" como la llamó Darío Salas, involucraban, en esta tarea de culturización y humanización, al Estado, las municipalidades, los agricultores e industriales y a las comuni-dades locales; estamentos que serían las bases en que se sustentaría, en las décadas siguientes, un sistema nacional de educación, vertebrado y de excelente calidad pedagógica.

La Universidad de Chile en su Instituto Pedagógico formará profesores de Estado con un alto grado de excelencia académica y las Escuelas Normales fundadas en la vocación irremplazable, entregarán promociones de norma-listas imbuidos de una mística profesional que los hará capaces de superar las deficiencias del sistema y las dificultades del medio ambiente.

La escuela y el liceo consolidarán sus funciones y se convertirán en las bases culturales de la nación.

Desde 1920 a 1938 el país vivirá varias y sucesivas crisis, las de mayor gravitación y trastorno serán las de naturaleza política y económica. Esta situación impedirá el avance educacional que era dable esperar.

El desarrollo de las instituciones formadoras de los recursos humanos que Chile necesitaba será limitado pero sólido y efectivo, no se podrá atender a toda la población en edad escolar, pero el nivel cultural que se

entregue a las minorías que asisten a escuelas, liceos, industriales, comerciales, técnicas y universidades será óptimo. Sobre esta realidad se asentará el prestigio continental de la educación chilena.

La crisis del período 1920-1938 modificará los fines y los programas de gobierno de las administraciones que se suceden, hasta llegar a 1932 en que corresponderá al Presidente Alessandri Palma luchar por la mantención del régimen democrático y la continuidad y regularidad en la renovación de los poderes públicos electivos. Por estas razones, a las que se suman los coletazos de una crisis económica mundial, el sistema educacional chileno no podrá expandirse aunque gracias a sus docentes y directivos del Ministerio de Educación, todos funcionarios de carrera, mantendrá su excelente calidad. Esta realidad será el sólido fundamento que hará posible que el sistema educacional se desarrolle aceleradamente para atender las demandas que el programa de don Pedro Aguirre Cerda planteara en 1939.

En su primer mensaje al Congreso Nacional, el 21 de mayo de 1939, a cinco meses de haber asumido el mando de la Nación, el Presidente Aguirre Cerda señala el objetivo fundamental que tendrá el régimen recién iniciado:

“La voluntad ciudadana, limpiamente, sobreponiéndose a toda presión, me ha otorgado la alta investidura de Presidente de la República, y lo ha hecho con la conciencia de que era su deber patriótico procurar que por los medios constitucionales se verificase una rectificación honda y sincera en nuestra tradición política para redimir al pueblo de su abandono físico, moral y económico”.

En seguida apela a todas las conciencias para que interpreten el momento que vive el país y se incorporen a esta cruzada de transformaciones: “... si hay cerebros reflexivos, si tenemos corazones sensibles al dolor humano, si conservamos un patriotismo sincero y queremos que la nacionalidad toda se oriente a una elevada concepción humana, debemos cuidar al máximo la salud y educación de la madre y del niño, la capacitación y labor de todos los componentes sociales y al amparo de la personalidad para que del libre y honrado ejercicio de las facultades humanas, debidamente desarrolladas, nazca un deseo común de incorporar a la civilización todas las fuerzas nacionales, que son las que deben movilizar la riqueza pública y hacerla servir al engrandecimiento de la Nación y al progreso de la Humanidad, dentro de nuestras posibilidades”.

Al describir, en líneas generales, su ideario educacional, expresa: “...todo plan productivo debe ir acompañado de una educación que sirva a hombres y mujeres en una preparación que infunda en todas las clases sociales, un sentido de capacidad y comprensión de que el país tiene fuerzas

sobresalientes que bien conocidas y aprovechadas darán margen sobrado para una economía nacional sana, de beneficio para todas las actividades”.

El Presidente recuerda su labor como académico de la Universidad de Chile y su acción innovadora para adecuar a los nuevos tiempos la formación profesional de los jóvenes en áreas tan importantes como la economía y las técnicas industriales:

“Si como simple ciudadano solicité y obtuve la creación de la Facultad de Comercio y Economía Industrial, de la que fui Decano, para llevar por nuevos rumbos constructivos a nuestra juventud de ambos sexos y creé una escuela de pequeñas industrias para obreros y empleados, como gobernante he estimulado la fundación de escuelas de artesanos para que nuestro obrero rinda todo el provecho que se puede sacar de su inteligencia y obtenga una retribución adecuada, y el Gobierno ha estudiado ya los programas necesarios para establecer, en cooperación con los industriales, liceos técnicos que den a la juventud orientaciones más conformes con las necesidades económicas del momento”.

El Presidente Aguirre Cerda fundamenta esta aspiración de su Gobierno en el hecho de que en 1938 había en el país 156 establecimientos de enseñanza media, de los cuales 85 (54,5%) eran científico-humanistas y 71 (45,5%) correspondían a colegios técnico-profesionales. El alumnado de esta rama de la educación alcanzaba en ese año a 55.475 estudiantes, de los cuales 40.788 (73,5%) se preparaban para postular a la Universidad y sólo 14.687 estudiantes (26,5%) adquirirían una profesión de carácter técnico. Esa distorsión era la que deseaba corregir la nueva administración instaurada en diciembre de 1938, ampliando las posibilidades educacionales en las áreas productivas mediante la creación de Escuelas Industriales y Liceos Técnicos, al mismo tiempo que flexibilizando el sistema a nivel de la educación primaria, con la creación de Escuelas Vocacionales, de Artesanos, Quintas y Granjas.

El Presidente Aguirre Cerda completa la expresión de su ideario educacional, diciendo: “Gobernar es educar, y con este firme concepto aprovecharé todas las fuerzas de que el Estado pueda disponer para despertar el espíritu constructivo, de organización y perseverancia que tanto necesita la colectividad nacional y rectificaré el abandono en que se ha desarrollado la educación pública que nos ha legado un considerable porcentaje de analfabetos en una época en que el adulto interviene en sindicatos, asociaciones y otras múltiples actividades que requieren cultura y comprensión patrióticas”.

El Programa Educacional comprende medidas pedagógicas que son de

avanzada para esa época y que los maestros y las instituciones que los agrupaban habían señalado como sus más sentidas aspiraciones.

1. Educación para la democracia

Todos los niños tienen derecho a ser educados y que les otorguen igualdad de oportunidades para adquirir una profesión, tener un trabajo y poder participar en la vida económica, social y política de su patria. Para lograr estas metas el gobierno se propone expandir el sistema y elevar los índices de población escolar atendida.

2. Orientación económica de la enseñanza

La democracia política debe complementarse con la democracia económica. Para ello cada chileno que egrese del sistema educativo debe ser capaz de soportar su propio peso, convertirse en un productor, ser solidario y eficientemente social.

En cumplimiento de estos propósitos se hizo necesario diversificar el sistema creando colegios técnico-profesionales para que los jóvenes puedan desarrollar sus aptitudes y potencialidades en la amplia gama de especializaciones que ofrecen la Ciencia, el Arte y la Técnica.

3. Asistencialidad

Para dar a todos los niños un desarrollo psicobiológico normal, el Estado proveerá los medios que hagan posible una adecuada alimentación como también la satisfacción de necesidades de vestuario, libros, útiles y atención médica y de salud a los más modestos.

4. Formación, perfeccionamiento y dignificación del profesorado

La creación de nuevas Escuelas Normales, el establecimiento de Cursos de Perfeccionamiento a nivel nacional y un ostensible mejoramiento de las remuneraciones del profesorado caracterizaron el Gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Una de sus primeras medidas fue la de elevar las rentas de los maestros y un sistema de quinquenios con aumentos de un 20% cada cinco años, de modo que un profesor a los 25 años de servicios duplicaba la renta inicial.

5. Gratuidad de la enseñanza

Se dio cumplimiento a esta aspiración suprimiendo pagos que realizaban los estudiantes de las Escuelas Anexas a los Liceos y en las Escuelas Normales.

6. *Mejoramiento de los edificios escolares*

Se repararon los locales y se dotaron de talleres, laboratorios y bibliotecas. Además de poner en marcha un plan extraordinario de construcciones escolares, el que estableció prioridades para la zona afectada por el terremoto.

7. *Sistema de educación para obreros y campesinos*

Se crearon escuelas suplementarias y complementarias destinadas a los adultos analfabetos y a los que tenían su escolaridad interrumpida. Además de las escuelas carcelarias, escuelas especiales y escuelas experimentales, todas para adultos.

Al finalizar los gobiernos radicales en 1952, que fueron ampliando y profundizando lo iniciado por Pedro Aguirre Cerda, en este rubro existían:

295 escuelas nocturnas para adultos	con	17.753 alumnos
34 escuelas especiales para adultos	con	2.118 alumnos
40 escuelas carcelarias	con	3.174 alumnos
4 escuelas experimentales para adultos	con	359 alumnos
<hr/>		<hr/>
373 establecimientos		23.404 alumnos

8. *Diversificación del sistema a nivel primario*

Se crearon escuelas Vocacionales, de Artesanos, Granjas y Quintas para ofrecer a los niños del campo y la ciudad otras opciones educacionales además de la tradicional escuela primaria perteneciente al tipo de educación general. Estas Escuelas Especiales daban cumplimiento a un programa básico de cultura general de modo que sus alumnos podían reingresar al sistema regular. Miles de jóvenes aprendieron en esas escuelas a trabajar con una preparación más adecuada y sistemática incorporándose a las actividades económicas en mejores condiciones.

El Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda consideró la educación como una fuerza decisiva para el mejoramiento social, la constituyó en instrumento destinado a cambiar la mentalidad del pueblo chileno, orientándolo e incorporándolo al conocimiento y utilización de las nuevas técnicas en los diversos campos de la producción industrial.

Mientras a través de la Corporación de Fomento se creaban nuevas industrias y se construían plantas hidroeléctricas, el Ministerio de Educación y sus organismos dependientes elaboraban planes y creaban los establecimientos que permitirían formar ese arquetipo humano que requería con urgencia el desarrollo económico y social que se había puesto en marcha.

Chile, bajo la sabia conducción del Presidente Aguirre, inició un nuevo camino, trascendente y pleno de efectos multiplicadores, cuyos resultados son palpables aun en los días que vivimos.

De productores de materias primas nos hemos convertido en un país exportador de productos manufacturados gracias a las bases conceptuales y realizaciones en el orden económico y educacional que emprendiera su administración.

El Presidente Aguirre le dio a todas las tareas que su breve gobierno realizó un dinamismo extraordinario, porque quería recuperar el tiempo que habíamos perdido los chilenos en tanta lucha política, estéril y mezquina y porque de algún modo adivinaba que su partida estaba próxima.

Sus realizaciones de gobernante tienen un sello de nobleza y generosidad y un sentido profundo de dignificación humana. Sus acciones son la expresión de una exquisita fraternidad; pareciera que en esos miles de niños descalzos que había que liberar de la miseria, de la enfermedad y de la incultura veía, multiplicados, a los hijos que el destino le había negado.

Sin duda, el Presidente Aguirre Cerda fue el intérprete fidedigno de los anhelos populares en una época de múltiples aspiraciones sociales insatisfechas; y el indiscutido creador del desarrollo industrial que posibilitó el inicio de la modernización de Chile.

En el ámbito educacional abrió perspectivas de desarrollo en todos los campos del saber y para todos los estudiantes: niños, jóvenes y adultos, cualesquiera fueran sus capacidades y aptitudes.

Su mensaje de que a cada estudiante hay que otorgarle la oportunidad para que encuentre y se construya, por sí mismo, un destino cierto, sigue alumbrando los caminos de este tiempo y de los tiempos que vendrán.